

HISTORIAS MÍNIMAS*

2. “LA CASA ES UNA CAJA, LO BUENO ESTÁ DENTRO”¹

Aníbal Parodi

** “Historias mínimas” es un artículo unitario presentado en dos entregas, “En unos pocos metros cabe nuestro universo”, que se presentó en el número anterior de VIVIENDA POPULAR y “La casa es una caja, lo bueno está dentro”, que va en éste.*

Cápsulas (la caja)

La población urbana crece y la necesidad de espacio hace que éste sea cada vez más preciado, escaso y costoso. En los corazones urbanos de muchas ciudades, las personas viven en ambientes cada vez más reducidos. El espacio, como bien de consumo, así lo determina. Pero aún así todos buscan “enchufarse” a la metrópolis. Virtual o literalmente. Así lo demuestra el ingenio y la inventiva infinita de las propuestas mega-estructurales (¿utópicas?) que desde la década del '60 nutren la historia del pensamiento urbano. Increíblemente, el espíritu presente en esta forma de proyectarse al futuro, parece por momentos intacto.

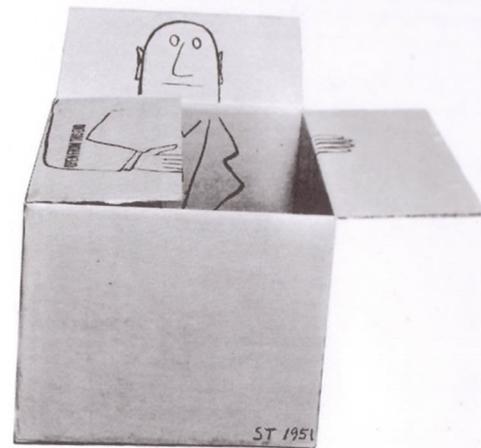
Si bien pocas propuestas pudieron concretarse, y las que lo lograron lo hicieron casi siempre de forma testimonial, parcial, experimentamos hoy día extraños *deja vu* cuando los *blogs* nos devuelven imágenes actuales de helicópteros trasladando cápsulas domésticas (sí, como en la década del 70). Eso sí, esta vez, por encargo, a pedido y con costos elevados, acordes al carácter *cool* de la idea.

De este modo uno puede recibir en su solar la “m-ch” (Micro Compact Home, diseñada en ámbitos universitarios de Munich bajo la dirección de

Richard Horden), una unidad de vivienda cúbica de 2,66 metros de lado (recuerdos del Modular) que incluye el espacio y equipamiento doméstico necesario para dos personas, por módicos 34.000 euros, con entrega dentro de territorio europeo pero sin incluir naturalmente los costos de transporte e instalación, tasas e impuestos. Las unidades, agrupables tanto horizontal como verticalmente, orientan su uso como residencia de estudiantes, alojamiento temporal o refugio de descanso.

Paralelamente, todo hace pensar que dentro de muy poco el primer experimento materializado de cápsulas de habitación, la Torre Nakagin de Kisho Kurokawa (Tokio, 1972) será demolido por los mismos motivos económicos que le dieron origen. Sus 140 cápsulas encajan como en un guante en la categoría que el libro *Vida Interior* (B. Martín, 2002) define como estuche: “envoltura protectora que se adecua exactamente a las formas del objeto contenido”, aún cuando en este caso no se preanuncie desde el exterior.

Cada célula unipersonal, de 4 x 2,5 metros, que como un cíclope, observa el exterior con su único ojo circular, posee una cama, cuarto de baño, instalación de TV, radio y reloj-alarma empotrados y pre-ensamblados previamente en fábrica.



Saúl Steinberg, 1951

¹ Le Corbusier, aforismo que acompaña un croquis del maestro que ilustra la cubierta de la edición española del libro de Alfred Roth: *Dos Casas de Le Corbusier y Pierre Jeanneret*, 1927.

Richard Horden, *Micro Compact Home*,
vista exterior e interior, 2005



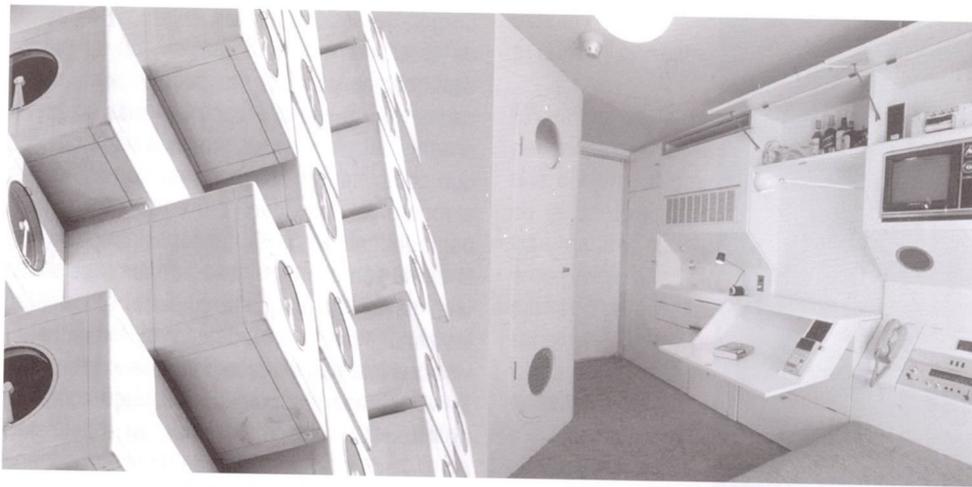
Su estructura cerrada e inmodificable guarda relación con la precisión del usuario para el cual fue inicialmente pensada: hombres de negocios que trabajan hasta tarde en la ciudad durante los días de semana, que pueden así “enchufar” su casa en el mejor lugar.

“la casa es una caja, lo bueno está dentro”

Así como la flexibilidad del contenedor debe ser cuidadosamente estudiada, no debemos olvidarnos que, como decía Le Corbusier: “la casa es una caja, lo bueno está dentro”. Y lo bueno tiene naturalmente relación con las posibilidades de uso y disfrute del espacio en ella contenido. Dentro de la caja la vida adopta la velocidad propia de “los lentos placeres que proporcionan las cosas y los objetos pequeños” ²

En el proyecto del espacio doméstico, la caja envolvente mínima, de interpretación flexible debe ir acompañada por el diseño de elementos de equipamiento también mínimos y de interpretación y uso flexibles. Hay que aprender a aprovechar el espacio no sólo en planta sino también en altura. No toda la vida doméstica debe siempre “tocar el suelo”. Recordemos por ejemplo las unidades multifuncionales de mobiliario (198 x 198 x 250 cm) que Verner Panton diseña en 1966 inspiradas en la agregación vertical de espacios funcionales de las cuchetas y trasladando el concepto a espacios de reunión para la comida, la conversación y el descanso.

Poco tiempo después, el Arq. S. Berglund proponía para la lujosa Casa Fjolle (también conocida como Villa Spies, 1967-69) la misma idea, pero activada mecánicamente: el rincón de conversación se elevaba a medida que desde el suelo surgía el espacio del comedor. También en el entorno de 1970, Michael Hollander propone, como aprovechamiento máximo del espacio, una habitación con niveles parciales corredizos. Las plataformas deslizantes reformulan la forma



y el uso del ambiente con cada nueva disposición, sirviendo alternativamente de superficie de reposo, asiento o trabajo.

En 1971, Joe Colombo proyecta su *Total Furnishing Unit* presentada al año siguiente en la exposición del MOMA: "Italia, el nuevo paisaje doméstico". Pensado para espacios fluidos y de planta libre (precursores del *loft*), el proyecto está conformado por un compacto corazón equipado que integra unidades específicas compactas, autosuficientes y desplegadas destinadas al descanso, el estudio, el almacenamiento, la higiene y la preparación de alimentos. El mismo concepto subyace veinte años más tarde en la *Crate House* de A. Wexler en la cual cuatro contenedores rodantes e idénticos emergen de cada una de las caras de un prisma cúbico ubicado en medio de la habitación, para ofrecernos núcleos equipados diferencialmente según las principales funciones domésticas.

Cada vez más, las funciones se integran y mutan, dando lugar tanto a necesidades de nueva generación como a renovadas interpretaciones de aquellas tradicionales. Por ese mismo motivo -y aunque resulte paradójico- la ecuación de diseño, en aras de respetar la especificidad de un determinado conjunto de necesidades, se vuelve cada vez más flexible y adaptable.

Todo espacio debe ser aprovechado. Debemos aprender de la vida en movimiento, de los interiores de camarotes, cabinas de tren, casas rodantes, de la vida del camping, de la cultura popular, de las costumbres vernáculas y también de la inagotable serie de ingeniosos objetos transformables que nos regala la industria del diseño internacional y cuya razón de ser se remonta originalmente a esa misma vida en movimiento de las culturas nómades o de las expediciones decimonónicas de conquista y exploración.

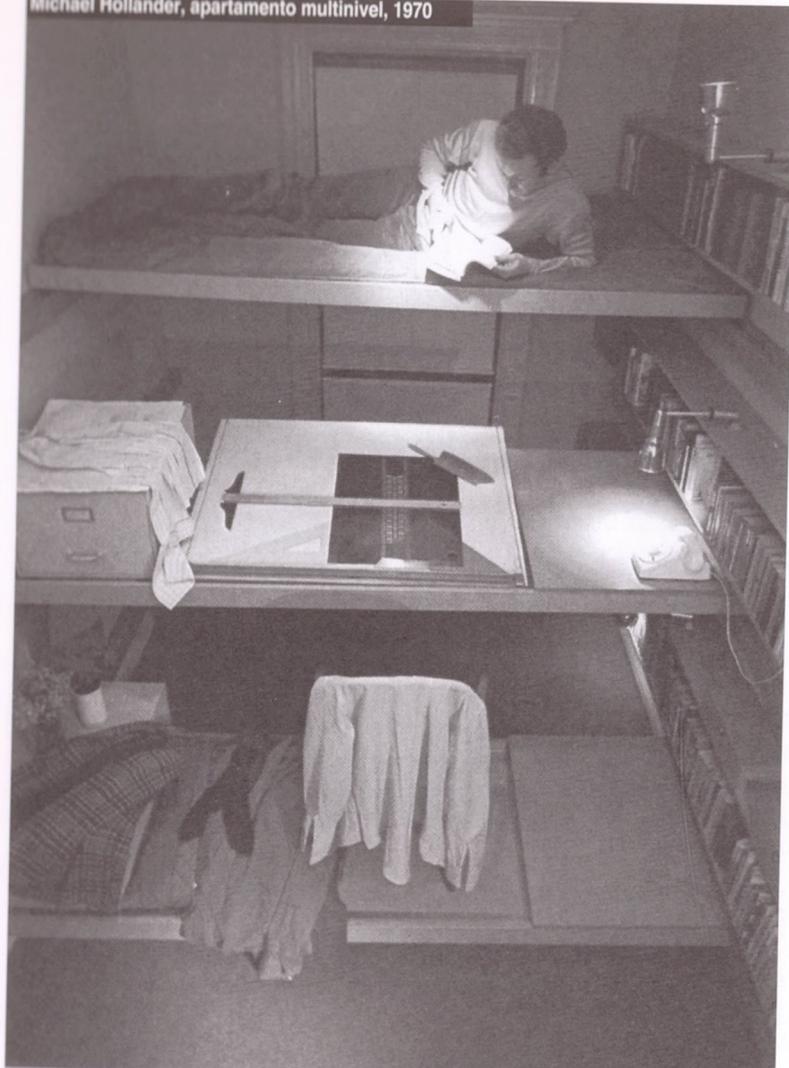
La casa en el armario

También los desastres naturales y las guerras han sido oportunidad para retomar el diseño desde la máxima prestación y la economía de diseño más radical y absoluta. Entre 1943 y 1945 Ponti desarrolla conjuntamente con la empresa Saffa, un programa de industrialización de componentes económicos destinados a la construcción de viviendas de emergencia, en particular cerramientos y elementos de equipamiento. Desde el diseño del mobiliario, Gio Ponti aborda la definición de una serie de ambientes-tipo capaces de expresar un concepto moderno de habitar, flexible e integrador de funciones, de fácil traslado y transporte y aptos para adaptarse a diferentes formas de vida.



Kisho Kurokawa, Torre Nakagin, vista exterior e interior de una de las cápsulas, 1972
Verner Panton, *Multifunctional living unit*, 1966

Michael Hollander, apartamento multinivel, 1970



Gio Ponti, equipamiento de posguerra, el dormitorio en el armario y el dormitorio desplegado, 1943-45



Surgen de estas premisas juegos de muebles, de estar, comedor y dormitorio, cuyas piezas desarmables y moduladas pueden ser almacenadas, sin desaprovechar ni el más pequeño rincón, dentro de los armarios y aparadores que completan el equipamiento doméstico. En el ropero del dormitorio (130 x 190 x 55 cm) caben oportunamente dispuestos: el respaldar de la cama con sus dos mesas de luz, dos sillas, una mesa, una pequeña cómoda, el colchón, las almohadas, la ropa de cama y todas las divisiones internas del propio mueble contenedor. En el aparador del comedor, el juego completo de mesa (desarmada) y 6 sillas; en el del estar, una butaca individual, una de dos cuerpos, una mesa baja y dos mesitas auxiliares.

Ponti también diseña una alternativa de comedor en la cual un mueble contenedor amplio y poco profundo despliega desde su frente el tablero de la mesa y dos bancos laterales. Una ulterior e irreductible versión reitera el recurso de origami para desplegar mesa y asientos desde una simple y delgada placa de madera afirmada en el muro.

Alan Wexler, desde un terreno híbrido, a medio camino entre la artesanía del mueble y la instalación artística, propone otras formas de flexibilizar el espacio doméstico. Como la que deriva, por ejemplo, de juegos conceptuales (no exentos de humor) como el de la *Casa de Vinilo Milford* (1994) en la cual los muebles se desplazan totalmente hacia fuera de la envolvente doméstica ocupando estuches fabricados a medida, adosados exteriormente a la casa. El espacio se libera totalmente y, cuando es necesario, los distintos elementos ingresan al ambiente único como cajones que se proyectan desde los muros.

Autoprogettazione

Podemos incluso acercar la actividad de proyecto a los usuarios como hizo Enzo Mari en 1974 con su propuesta de *Autoprogettazione* en la cual expone públicamente una extensa y

completa serie de muebles que abarca todas las funciones domésticas. Todas las piezas están construidas con escuadrías y tablas estandarizadas de la madera más barata del mercado, unidas por simple clavado (en recuerdo y homenaje al *Crate Furniture de Rietveld*).

En la oportunidad, se edita un catálogo gratuito que incluye instrucciones sencillas y claras para la auto-producción de los distintos muebles. Esta propuesta perseguía un doble objetivo: por un lado, ejemplificar procedimientos, eventualmente mejorables (Mari pedía a los usuarios que le enviaran las variantes que produjeran); por otro, hacer reflexionar a los propios usuarios sobre las condicionantes matéricas y estáticas, de cualquier acto de proyecto, transformando el

evento en un ensayo de diseminación del espíritu crítico y la creatividad.

En referencia a la participación del usuario, deberíamos además aprender de la sabiduría que encierra el proyecto espontáneo, producto de la apropiación natural de los espacios de las viviendas de interés social, las unidades de emergencia o las piezas de pensión. Esta optimización personalizada que cada grupo familiar construye, lenta y periódicamente, puede transformarse en material clave para una correcta retroalimentación de los procesos de proyecto, y el desarrollo de una investigación específica al respecto seguramente arrojaría luz renovada sobre la ecuación de diseño del espacio de dimensiones reducidas en nuestro medio.



Alan Wexler, Casa de Vinilo Milford,
vista interior parcial, 1994

Gerrit Rietveld, Butaca Crate, 1934

Enzo Mari,
Mesa de la serie Autoprogettazione, 1974